

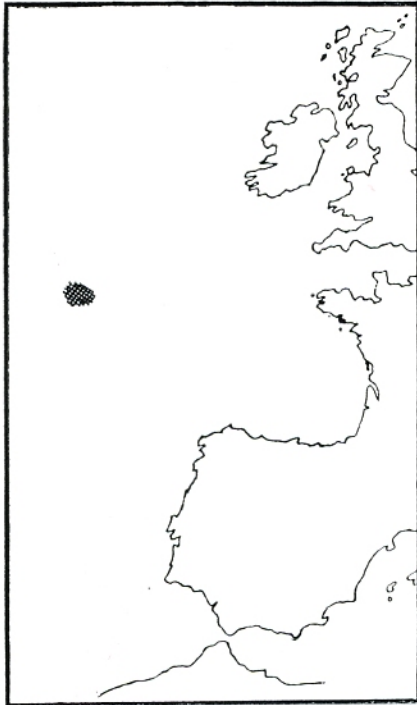
LA CAMPAÑA CONTRA LOS VERTIDOS

EL episodio más estruendoso de la lucha contra los vertidos de residuos nucleares ha sacudido a Europa durante la última quincena de agosto y la primera de septiembre. La prensa diaria más sensible al alarmismo, de esta vez ha acogido las demandas del movimiento ecologista internacional, con notoria predilección. No vamos a repetir lo que los órganos diarios de publicidad han aireado. Más bien echaremos de menos que no hayan profundizado más en el tratamiento del tema.

Por el pequeño mapa que acompaña a estas líneas se durán cuenta los lectores de la ubicación de la fosa atlántica utilizada para el vertido de los bidones cargados con los desechos radiactivos. No solo cerrados y soldados sino lastrados convenientemente para asegurar, teóricamente al menos, su fijación sobre el subsuelo abismal. De que estas precauciones sean suficientes para neutralizar in eternum los efectos de los vertidos no hay experiencia. He ahí la incógnita inquietante que alimenta la reacción de protesta.

La fosa abismal, que al parece aun no ha sido bautizada, está relativamente próxima a Europa. Razón para seleccionarla para los vertidos, pero mucho más convenientemente para combatir tal práctica. La primera posición la vienen sosteniendo y defendiendo Holanda, Bélgica, Suiza y Gran Bretaña. La vienen combatiendo el resto de los países, pues la fosa se halla solo a 350 millas —700 kilómetros— de las costas de Galicia y Portugal, así como de las de Irlanda, y casi a igual distancia de las de Francia.

Es curioso este brote de insolidaridad incluso entre países que integran la Comunidad Económica Europea. Si para los problemas de salubridad pública no están de acuerdo, difícilmente puede uno creer en que lo estén para los demás.



Zona de inmersión atlántica de desechos radiactivos.

SE sabe que la fosa está situada en pleno Atlántico, a 47 grados de latitud Norte y 17 de longitud Oeste

Suponemos que se dispone de mediciones de profundidad desde la superficie de la mar y el suelo abismal, pero es curioso que este dato no se haya actualizado ahora, después de que el lugar haya recibido la descarga de 85.000 toneladas, a las que ahora se han añadido o se van a acumular 12.000 más. Algunas ya arrojadas al iniciarse el episodio actual y otras seguidamente

Se sabe que la fosa tiene un espacio abismal de 700 kilómetros. Suponemos que no se trata de kilómetros cuadrados uno de longitud de Sur a Norte, desde la altura de las costas de Galicia. Parece, por tanto, que hay aspectos poco investigados,

en cuanto al espacio ocupado por los vertidos anteriores, y las posibilidades que con garantías notorias de inocuidad puedan admitirse más vertidos, en forma ilimitada.

Es de registrar que Bélgica, en principio adherida al tratado que le permite la utilización de la fosa como vertedero atómico, se viene resistiendo a ratificar el Tratado. También se ha negado a recibir en su puerto de Zeebrugge, 7.000 tons de desechos atómicos que se le enviaban para transportar desde dos navíos holandeses a los que se han fletado para realizar los vertidos.

EL tratado en vigor tiene los meses contados. En 1983 ha de ser sometido a derogación o a confirmación. Después de lo ocurrido en semanas pasadas debemos esperar que no se confirme, para que la pesadilla se acabe. Máxime dado el ejemplo de los Estados Unidos y la URSS que seultan los residuos en tierra, a grandes profundidades.

Lo cual es sin duda un ejemplo invocable, pero no magnificable. Tanto USA como la URSS tienen enormes desiertos donde sepultar cuantos desechos radiactivos produzcan y aun muchos más, mientras que esta circunstancia no se da en los países de Europa, que se obstinan en depositar los vertidos en la mar.

Aunque esta sea una razón hasta cierto punto admisible, no debe considerarse decisiva ni mucho menos. El océano atlántico contiene otros abismos, más lejanos, pero utilizables con mayor seguridad para los países ribereños, que aun no están convertidos en cementerios atómicos. Debemos pensar que le ha llegado la hora, y no solo para que las grandes potencias se repartan los nódulos de manganeso u otros metales que constituyen su ambientada reserva de riquezas